

nores y las covachas de la meseta fueron ocupadas por comunidades campesinas en el siglo XIX que dificultan bastante cualquier intento de descubrir un poblamiento anterior.

6. VALORACIONES DE LOS CONJUNTOS A TRAVES DE LA ETNOLOGIA Y LA ANTROPOLOGIA

Si se observa el mapa, comprobamos como la distribución de los grupos de cazoletas sugieren una delimitación espacial que desde El Canalizo de El Rayo al W., alcanza el Tolmo al E., vadeando el caudal del arroyo de Tobarra. Todos los emplazamientos son visibles entre sí. Hay, por tanto, una intencionalidad de contacto espacial y una casi segura coetaneidad.

En los conjuntos de El Canalizo de El Rayo y en el del Tolmo, las cazoletas parecen girar siempre en torno a una poza natural. En el primero había una poceta con una coloración rojiza alrededor de la cual se grabó el cuadrado de cazoletas y otras líneas. En el segundo, en el adarve septentrional, la composición curva de varias líneas de cazoletas, rodea otra poza natural.

Si consideramos datos de Etnología podemos obtener respuestas o información que si no es completa, sí es convincente o aceptable. En toda el área de La Horca y Minateda (aldeas), fue costumbre entre los pastores aprovechar las pozas que la erosión abría en la arenisca, como puntos de agua provisionales que abastecían de líquido tanto a los ganados trashumantes como a los hombres. Estos "calderones", así denominados por los naturales, eran recubiertos con ramajes para mejor conservar el agua de lluvia en ellos acumulada y evitar la suciedad y la evaporación. En Elche de la Sierra (pueblo del S. de Albacete), donde son llamados "lavajos", tales puntos de agua servían de cazaderos para las aves o pequeñas presas que acudían a ellos para abreviar. En consecuencia, para la mentalidad de los pueblos prehistóricos del área de Minateda, aquellas pozas naturales, que se convertían estacionalmente en depósitos de agua pluvial, en una región donde las precipitaciones anuales rara vez rebasan los 300 mm., debieron impresionar profundamente y se constituirían en receptáculos sagrados capaces de recibir y conservar el agua y posiblemente de provocar su caída a tierra o incluso de generarla (18). Sería lógico pensar que al grabar las cazoletas en torno a las pozas naturales, aquellos hombres pretendían crear unos "campos" de cazoletas, que a imitación de la poza natural, atrajeran la lluvia (19). Efectivamente, FRAZER establece un tipo de magia inspirada en la ley de la semejanza, (ya que la capacidad de acumulación de las cazoletas artificiales es puramente simbólica).

(18) CARLOS PASCUAL recoge en *Guía sobrenatural de España*. Madrid, 1976, págs. 53-56, la creencia en Santa Mariña das Aguas Santas (Allariz-Galicia) de que el agua brota de ciertos depósitos excavados en las rocas y que adquiere propiedades salutíferas. Posiblemente es un ninfeo romano sustituido o relevado por una ermita dedicada a la mártir.

(19) FRAZER, J. G.: *La rama dorada*. México, 1944. 33-63.